

Captura de Maduro

Señor Director:

La caída de un autócrata no equivale automáticamente a una transición exitosa. La evidencia comparada es clara: destruir un régimen extractivo es fácil; construir instituciones inclusivas es endemoniadamente difícil.

Cuando las reglas del juego han sido erosionadas por años, la tentación es llenar el vacío con atajos, tutelas externas o gobiernos de emergencia. Eso rara vez termina bien. Sin instituciones creíbles, no hay inversión, no hay crecimiento y no hay estabilidad social que aguante.

Geopolíticamente, el mensaje es igual de incómodo. Estados Unidos demuestra que todavía está dispuesto a ejercer su poder directamente en el hemisferio. Para algunos gobiernos, eso será una advertencia; para otros, una señal tranquilizadora. Pero para América Latina en su conjunto reabre una vieja herida: la tensión permanente entre la soberanía, la democracia y el pragmatismo económico.

La pregunta clave no es si Nicolás Maduro merecía este final, sino qué viene después y quién asumirá el costo. Responder estas preguntas es clave no solo para Venezuela sino para toda la región.

JORGE ROJAS V.

Instituto de Políticas Económicas Unab